"RELIGIONSKRIEG" EN ALEMANIA

POR

ENRIQUE CASAMAYOR

RELIGIÓN Y POLÍTICA: LAS LUCHAS CONFESIONALES

Vamos a describir sumariamente un panorama sugestivo: el de la Alemania actual desde el montículo de su situación religiosa. Normalmente, como fruta de estos tiempos difíciles que vivimos, prensa, radios, conferencias, congresos y hasta libros... se han hecho cuestión de lo que es el "caso" alemán. Sobre la incorporación de la nación alemana—media nación alemana, mejor dicho—se han derramado ríos de tinta de toda especie. Un tanto al margen de los intereses políticos, militares y económicos, factores de formidables desarreglos nacionales como el que ha sufrido recientemente Francia, poco se ha parado mientes en otros móviles de la lucha europea. No son los menos trascendentes los intereses ideológicos y, de modo muy especial en Alemania, la *Religionskrieg*. Estas líneas pretenden ofrecer un somero estudio de los despliegues y consecuencias de la lucha confesional.

Para el católico español es difícil imaginarse una situación semejante a la que viven denodadamente las almas religiosas alemanas, sin comparación posible en otros países, Inglaterra por ejemplo. Alemania, encrucijada de Europa, polonia y campo balcán de 1955, sostiene en su propia entraña una lucha religiosa agravada por su división política en dos zonas inconciliables y la escisión confesional en protestantes y católicos. Pocos españoles saben o imaginan los alcances de estas divisiones intestinas. Sólo unos cuantos, los que se han asomado a este horizonte laborioso e inquieto, creador y sacrificado, de la Alemania Occidental conocen sus accidentados perfiles y los intereses ocultos que los sustentan casi armoniosamente. Pero a nuestro catolicismo le resulta difícil comprender esta lucha sostenida. La obra de José Luis L. Aranguren *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* (1) constituye, desde el plano teórico, un hito aislado, no por importante menos significativo en su ardiente soledad. No ocurre lo mis-

(1) José Luis L. Aranguren: *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, en Revista de Occidente, S. A. Madrid, 1952. 242 págs.

mo en Hispanoamérica, donde el avance social del protestantismo adquiere volúmenes de inquietud como presagio de venideras conflagraciones religiosas (2). La ausencia del antagonismo protestante en España garantiza cierta serenidad panorámica, que en parte redunda en seguridades a ultranza, poco propicias a un espíritu perfectivo.

En Alemania, las luchas confesionales son fuertes y continuadas. Prescindamos por ahora de la zona soviética de ocupación, en la cual la represión religiosa obedece a la política ideológica impuesta más allá del "telón de acero". En la República de Bonn, la *Religionskrieg* evoluciona al ritmo de las luchas políticas. Pasó ya la gran oportunidad surgida de la última guerra. Entonces, en los años difíciles posteriores a 1945, católicos y protestantes iniciaron una sincera corriente de comprensión y acercamiento. Ello no significa que antes no existieran aproximaciones. La solapada persecución religiosa desplegada por el nazismo unió a protestantes y católicos en la causa común. Luego fué otra cosa. La proliferación de partidos, las luchas electorales y la posibilidad de allegar votos para el escalo del poder entintaron de política las maniobras confesionales, bajo el régimen de libertad religiosa que hoy todavía impera. Sin embargo, estas discrepancias no han ahogado nunca ciertas tendencias hacia "una común idea cristiana". Porque las divergencias políticorreligiosas no son sino reflejo de las actitudes "combativas" de los teólogos. Las luchas confesionales tienen en Alemania un común denominador de autenticidad, muy superior por ejemplo a la que anima las controversias religiosas de Inglaterra. No en vano allí todos los religiosos "activos" solamente alcanzan a cubrir el 17 por 100 de la población total inglesa. En Alemania, esta autenticidad del fenómeno religioso ocasiona una

(2) Jorge Mañach: "Religión y libertad en Latinoamérica", en *Cuadernos*, 11 y 12 (marzo-abril, 1955), págs. 29-40. Véase también "Escasez de sacerdotes en la América Latina", en *Razón y Fe*, 686 (marzo, 1955). "El protestantismo —escribe J. Salaverri—ha agravado aún más el problema [de la escasez sacerdotal], con su activa propaganda y su espíritu proselitista." He aquí unas cifras bien elocuentes del auge protestante en Hispanoamérica:

Años	*Pastores*	*Capillas*	*Seguidores*
1925	9.260	3.772	790.000
1950	16.750	19.440	6.500.000

Para atender espiritualmente a estos 6.500.000 feligreses, los protestantes cuentan con 16.750 pastores, esto es, un sacerdote por cada 388 protestantes. El panorama católico es mucho más sombrío. Existen actualmente unos 29.000 sacerdotes para atender a 154 millones de católicos, o sea un sacerdote por cada 5.310 feligreses. Cfr. también "El avance protestante en Iberoamérica", en *Hechos y Dichos*, 236 (Zaragoza, marzo, 1955), 201-4.

genuina vigencia social, con soberanía en todos los planos sociales. Es sintomático que la Universidad sea quizá el mejor reflejo de esta eficacia, y en este ámbito cultural científico y formativo, protestantes y católicos rivalizan en actitudes verdaderas. Es de notar que los católicos han asumido la responsabilidad de grandes núcleos universitarios, precisamente a partir de 1945, y su influencia sigue en aumento hoy en día. Por su parte, en la Alemania Oriental se ha registrado lógicamente un retorno a la catacumba, acendrándose espiritualmente esta autenticidad religiosa de que hablamos.

Por tanto, si bien existen pugnas religiosas en el plano intelectual y teológico, con transplantes al campo político, la colaboración entre las confesiones alemanas es un hecho que contrasta con la "intolerancia" del catolicismo español, según señala Santamaría en la reciente obra sobre aspectos actuales del catolicismo español (3).

Pero el año clave de 1945 no dió el fruto presumible. Sobre el fondo habitual de colaboración exercecieron imperceptiblemente ligeras desviaciones, que en la actualidad se han hecho muy ostensibles. De una parte, una excesiva teologización de los protestantes rectores y la burocratización de sus órganos; de otra, la clericalización de los católicos seglares y los peligros de una Iglesia estatal. El catolicismo alemán, que durante el período nacionalsocialista rehusó convertirse en "Iglesia de sacristía", y posteriormente en Iglesia "meramente espiritual", ha caído en posturas sacristanescas y burocratizadas, vuelto de espaldas a las imposiciones de un realismo vital. La Iglesia ha dejado de ser en Alemania "la Iglesia universal", levadura de la revolución intelectual, social y política, para convertirse en Iglesia "de este mundo, *hujus sæculi*". Y de esta forma los frentes cristianos se cuartean, produciéndose escisiones, incluso dentro de cada confesión. Lo que no era cosa nueva entre los protestantes, se hace realidad también en el ámbito católico, y aparecen las versiones de "derecha" y de "izquierda", de cuyas consecuencias en la política tanto y tan malo hemos tocado los españoles. La atomización se produce precisamente cuando es más perentoria la necesidad de un sólido bloque unitario ideológico, de un sólido frente anticomunista, políticamente militante.

---

(3) Carlos Santamaría: "El problema de la intolerancia en el catolicismo español", en *Catolicismo español. Aspectos actuales.* Col. "Problemas contemporáneos", núm. 4. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1955.

¿Cuál es la situación confesional presente en Alemania? Según las contabilizaciones de 1954 (primer trimestre), los protestantes abarcan el 50,7 por 100 de la población; el 45,2 por 100 corresponde a los católicos, y el resto, 4,1 por 100, a otras religiones (judíos, ortodoxos, viejos católicos, los extraeclesiásticos y los de religión no conocida). Las estadísticas de 1949 dan un total de 64 millones y medio de habitantes de la Alemania Occidental, distribuído por religiones en los porcentajes siguientes: protestantes, 59,7 por 100; católicos, 35; judíos, 0,1; otras religiones, 0,8; arreligiosos, 4,4 (4). Obsérvese que de 1949 a 1954 los porcentajes protestantes han disminuído del 59,7 al 50,7, mientras que los católicos ascendieron del 35 al 45,2, permaneciendo invariables las restantes cifras. Por lo general, la población protestante está repartida más regularmente que la católica, oscilando entre la mínima (26 por 100 en Baden) y la máxima (87,9 por 100 de la población) en Schleswig-Holstein, Estado nórdico de influencia danesa. Entre los católicos las diferencias son grandes, desde la mínima del 6,5 por 100 en la ciudad de Hamburgo (80,3 de protestantes) a la máxima de 71,9 por 100 en Baden, justamente coincidiendo con la mínima protestante. Es curioso que el Estado de Baviera, considerado generalmente como territorio casi exclusivamente católico, cuente con un 26,5 por 100 de población protestante. La superioridad protestante ha disminuído sensiblemente en los últimos años, ya que los porcentajes precedentes proceden del censo de 26 de octubre de 1946. En estos diez años, los católicos han pasado del 35 al 45,2 por 100 de los efectivos totales de la población alemana (5).

Respecto a la zona soviética de ocupación, pese a la solapada enemiga gubernamental, la situación parece no haber cambiado, con arreglo a porcentajes anteriores a 1945, en zona de declarada hegemonía protestante. Ha de tenerse en cuenta que, a pesar de todos los convenios oficiales del Soviet con la Iglesia protestante y su acción sociológica en la Alemania Oriental, prácticamente protestantes y católicos pueden considerarse perseguidos en un país donde las normas comunistas en todos los ámbitos de la sociedad encuentran seria oposición. Pese a los desplazamientos operados en aquellos Estados orientales desde 1946, puede asegurarse que las

(4) Cfr. *Kirchliches Jahrbuch für die Evangelische Kirche in Deutschland, 1949*. C. Bertelsmann Verlag. Gütersloh, 1950, pág. 535.

(5) Cfr. Erster Teil. "Kirche und Staat", cap. 45 "Die Kirchen", en *Deutschland-Jahrbuch 1953*, págs. 463-5. Rheinisch-Westfälisches Verlagskontor. Essen, 1954. 680 págs.

cuatro quintas partes de la población son protestantes, correspondiendo alrededor del 12 por 100 a la Iglesia católica romana y el 6 por 100 al resto de las confesiones (6).

La República de Bonn estableció estrechas relaciones entre el Estado y la Iglesia, si bien éstas competen a los respectivos Gobiernos territoriales y fluctúan entre la colaboración y la discrepancia. Impera, como es natural, la libertad religiosa, protegida por una legislación que garantiza la libertad de creencias y la práctica del culto. No existe una Iglesia estatal, por lo que todas las confesiones tienen idénticos privilegios, e institucionalmente son corporaciones pertenecientes al derecho público. En la DDR las cosas varían, habiéndose prohibido la creación de comunidades religiosas, así como exteriorizaciones tales como procesiones, congresos y otros actos públicos. De las escuelas ha desaparecido radicalmente la enseñanza de la Religión (7), y últimamente se han promulgado nuevas disposiciones, por las cuales el Estado se incautaba de todos los bienes y derechos de las comunidades religiosas aún existentes.

Es interesante la situación religiosa alemana en relación con la enseñanza. En la zona oriental se ha simplificado al máximo, al derogarse toda la legislación que autorizaba antes de 1946 a ejercer la enseñanza a comunidades religiosas (8). Al suprimirse asimismo la enseñanza de la Religión, la *Schule*, centralizada totalitariamente, se convirtió en una institución laica donde impera el ideario del cual nace la entelequia que ha dado en llamarse "el hombre comunista", producto sociológico artificial, cristalizado en las redomas marxistas (9). En la Alemania Occidental, bajo un régimen de libertad, la enseñanza oficial es siempre cristiana, sobre todo en los grados primario y medios de la *Schule*. La enseñanza pública admite la asignatura de Religión, y entre los establecimientos docentes privados existen muchos de ellos regidos por comunidades religiosas. En ellas, el profesorado de esta disciplina viste los mismos hábitos de la comunidad, e incluso rigen normas legislando este sistema profesoral, como existe una disposición por la

---

(6) Gr. Frumkin: *Population Changes in Europa since 1939*. Allen and Unwin. Londres, 1952.

(7) Johannes Lohmüller: "Deutscher Osten im Religionsunterricht". *Mitteilungen der Deutschen Pestalozzi-Gesellschaft*, II, 3 (Stuttgart, 10-XI-54), 1-3.

(8) Cfr. *Das Erziehungswesen der Sovjetzone* (Colección de testimonios de la sovietización y rusificación de la Enseñanza Media alemana). Editado por el Ministerio Federal de Cuestiones generales. Bonn, 1952. 316 págs.

(9) Cfr. "Die Sowjetisierung der ostdeutschen Universitäten". *Neue Zürcher Zeitung*, 2974 (Zurich, 7-XII-53), 15. La triple misión encomendada a la enseñanza superior en la Alemania Oriental se corona con la siguiente directriz: "La Universidad ha de servir a la nueva estructura social de la comunidad académica en la *lucha por la creación del hombre comunista*."

cual ningún maestro podrá ser obligado a dar clase de Religión, cuya docencia será siempre voluntaria (10).

Vista la *Religionskrieg* en su conjunto, la impresión parece bastante pesimista. El clima religioso y espiritual que hoy se respira parece poco propicio al apostolado. Entre los factores que operan negativamente figuran la acción represiva del Gobierno oriental, el anticlericalismo tradicional de muchos socialistas y liberales de Bonn y sobre todo la "inquietud" política de extensos sectores del pueblo alemán. Estos factores, añadidos a la rivalidad y confusión de las teologías "combativas", agravan el pronóstico favorable a una posible "comprensión" religiosa en la Alemania Occidental.

PROTESTANTES Y CATÓLICOS

La batalla religiosa entre protestantes y católicos se circunscribe a una pugna esencialmente teológica, con irradiaciones varias al campo social. Este forcejeo—paliado por razones de intereses mutuos en la última guerra—ha resurgido con nuevos ímpetus hasta constituirse en primer plano de la actualidad cultural en un país conmovido profundamente por los sismos políticos. Junto a la lucha política interior y la preocupación por el futuro internacional puja la competencia entre confesiones cristianas, deseosas de alzarse con la hegemonía social. La propia condición de "Estado cristiano", que caracteriza al Gobierno de Adenauer, crea un clima propicio para estas controversias, índice exacto de que en Alemania se vive hoy una azarosa vida de religiosidad cristiana.

La pugna actual entre católicos y protestantes en Alemania es natural consecuencia de la evolución secular del luteranismo. Como se sabe, este talante religioso—para usar un vocablo certeramente acuñado por Aranguren—rompe la síntesis y el equilibrio católicos entre lo teológico y lo moral, entre religión y ética y, más concretamente, entre las nociones de *religio* y de *iustitia*. Esta actitud es idéntica en el talante calvinista, la otra gran confesión protestante, hermana del protestantismo. Los alemanes protestantes de nuestros días siguen en muy buena parte a Lutero, a través de una continua y flúida tradición luteranista, sobre los hombros teológicos de Kant, Hamann, Jacobi, Schleiermacher, Kierkegaard, Jaspers y Heidegger.

Lutero afirmó que en la vida humana todo es "gracia", aferrán-

(10) Franz Hilker: *Die Schulen in Deutschland*. Christian Verlag. Bad Nauheim, 1954. 190 págs. Cfr. "Religion und Schule", págs. 21-22.

dose—en la oscilación del pensamiento teológico entre los dos polos: "justicia" y "gracia"—a la última. Así Lutero separó la religión de la ética, cavando un foso casi infranqueable entre fe y moral, y destruyendo el valor religioso de la moral misma y anulando la utilidad ante Dios del intento de perfeccionar nuestra ética. Esta fe luterana alcanza su cumbre interpretativa en Kant, el primer protestante genuino desde Lutero. Porque a Kant debe considerársele como responsable de haber limitado el campo del saber, dentro del protestantismo, en beneficio de la fe. Así su teología se convierte en una secularización de la luterana, como la filosofía de la existencia consiste en una secularización de la teología de Kierkegaard, esa teología que enlaza con Unamuno y la teología dialéctica. Para Aranguren, Kierkegaard está separado de Lutero por su deficiencia de vitalidad, consumiéndose en su propio combate de proferir "la última palabra decisiva contra la cristiandad". Si Lutero rompe con el catolicismo, el danés se desgaja del cristianismo oficial de su país: ambos rompen con la religión tradicional (11).

PERFILES ACTUALES DEL PROTESTANTISMO

El luteranismo es hoy una teología tradicionalista, que produce hombres atenazados por el escrúpulo moral, amplificador y extorsionador del sentido del pecado. Porque Lutero es—y con toda profundidad Kierkegaard—un ser angustiado, ligado al germen existencial, más bien que al teológico, del protestantismo (12). Así, pues, frente al catolicismo alemán, con todos sus valores teológicos tradicionales, el protestantismo luterano se constituye en religión de la pura gracia sin cooperación moral; mientras que el calvinismo inglés es una religión como mera moralidad. Fácil son de observar, de este modo, las discrepancias teológicas que separan hoy a los cristianos de Alemania.

La mayoría protestante, perceptible todavía hoy en los censos oficiales, se explica por el hecho de que el protestantismo alemán está integrado por un bloque-suma de las diversas Iglesias evangelistas. En puridad, se trata de una unión de iglesias, no de una Iglesia. No obstante, la diversidad de iglesias protestantes no implica divergencia; antes bien, puede hablarse de verdadera cola-

(11) Aranguren: *Op. cit.* "Actualidad luterana", págs. 61-94.
(12) Cfr. Teodoro Haecker: *La joroba de Kierkegaard,* con el estudio preliminar de Ramón Roquer, págs. 9-27. Biblioteca del Pensamiento Actual. Madrid, 1948. 204 págs.

boración, pero nunca de unidad. Porque los intereses de la iglesia luterana chocan con frecuencia con los de la reformista, pese a todos los convenios de la posguerra, y en especial a los acuerdos del 17 de enero de 1950, por los cuales se reconocía a la iglesia protestante alemana como unión eclesiástica desde los puntos de vista teológico y jurídico (13). No obstante, frente a la enemiga católica, las dos grandes corrientes evangélicas se constituyen en comunidad de intereses superiores en su frente común contra la comunidad católica.

LOS MALES DEL CATOLICISMO GERMANO

Y sin embargo no puede decirse en justicia que todos los católicos alemanes luchan unidos por la Iglesia universal. Ya insinuábamos anteriormente la presencia de *ismos* católicos de "derecha" e "izquierda", más otros de matización igualmente suicida. El carácter ecuménico que debiera presidir el catolicismo quiebra en Alemania, como ha quebrado también en Francia, derivando las piezas resultantes por diversas corrientes que sólo saben confluir en la movilización general. Es descorazonadora la presencia en Alemania de ese "mortal particularismo de los catolic-*ismos*" (14). Los católicos alemanes apenas se responsabilizan con la idea de que pertenecen a una Iglesia universal. Falta la conciencia de integración en un organismo superior único. En consecuencia, falta asimismo un auténtico espíritu de solidaridad, y el acatamiento al supremo Pontífice es apenas un sucedáneo. Calcúlese la gravedad del mal, si se considera que la divergencia existente entre los diversos catolicismos nacionales llega a multiplicarse en progresión geométrica con partidismos intrafronterizos.

A este mal hay que añadir otro, muy peculiar de la Iglesia católica germana: los peligros de un catolicismo estatal. Existe una frecuente promiscuidad de la política con la religión. Las luchas electorales borran a menudo la distancia que media entre el terreno político y el religioso (15). Estos síntomas son percibidos con niti-

---

(13) Cfr. Paul Zieger: *Evangelische Kirche in Deutschland*. Hannover, 1953.

(14) Cfr. *Herder-Korrespondenz*, junio 1952.

(15) No es raro en Alemania el desarrollo dialéctico, en el que la inclinación religiosa del Estado chocaría con la proclividad política de la Iglesia. Trátase de un dualismo religioso que compromete dos concepciones distintas con respecto a la libertad de la persona humana. Pero es necesario esclarecer el concepto de *religión del Estado*. La revolución política estatal ha pretendido sustituir a la Iglesia de Cristo, integrándose en Iglesia del hombre como individuo, esto es, una religión totalitaria, en la que el cristianismo sería susti-

dez por católicos que visitan a Alemania. Alguien ha escrito: "Es lamentable que un sacerdote viva del Estado, porque en cierto modo la independencia de la Iglesia puede peligrar, cuando no desaparecer por completo."

Luego queda la famosa cuestión, remedo y rémora de los tiempos hitlerianos, de la "política de fuerza". Visitando a Alemania es fácil oír en los medios "oficiales" católicos: "Nosotros, los católicos de Alemania, constituímos nuevamente una fuerza considerable." Y es que la intromisión de la política en el campo de la religión puede tener consecuencias funestas cuando ésta ha de supeditarse, por razones temporales, a aquélla.

No obstante, el catolicismo alemán posee virtudes muy positivas. Para el extranjero, destaca en primer término el ánimo esperanzado que se refleja generalmente en la conversación entre católicos representativos y responsables. A ello se une un continuo laborar, traducido en el mejoramiento material de templos y ermitas. Sobrecoge asimismo la participación colectiva del pueblo en los actos del culto, su uniforme fervor, su disciplina, las grandes manifestaciones públicas... Pero cabe preguntarse—como lo hace Mertes (16)—si estas exteriorizaciones del catolicismo no pasan de ser una mera predisposición al misticismo y a lo comunitario, especie de romanticismo, tan explicable hoy en Alemania como lo fué el "racismo" en la época nacionalsocialista. Por otra parte, se observa como una mecanización profesional y burocratizada de la práctica religiosa. Se cae con frecuencia en la rutina. El sacerdote adquiere aires de funcionario, prisionero de los engranajes de un complicado aparato profesional. Esta dolencia de la burocratización eclesiástica la padecen con mayor gravedad las organizaciones protestantes, y lo cierto es que, en uno y otro caso, la labor apostólica individual o de grupos cae abrumada bajo el peso de un trabajo de administración complicado y opresivo. Así se da el caso nada raro de que, como describe gráficamente un sacerdote francés, "el pobre que llama a las puertas de la iglesia topa a veces con una administración".

Queda el peligro de la "clericalización". Las organizaciones se-

---

tuído por un Estado con aspecto de Iglesia universal. Tal es el caso del nazismo. El juego dialéctico sólo será posible cuando el Estado haga profesión de fe cristiana. Tal es el caso de las relaciones entre el Partido y el Gobierno actual de Adenauer. Cfr. Raffaele Pettazoni: "Religión del Estado y religión del hombre". *Revue de la Culture Européenne*, 5. Véase también "Personalismo y totalitarismo", en Charles de Koninck: *El principio del orden nuevo*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1952. Págs. 115-23.

(16) Alois Mertes: "El catolicismo alemán ante 1954", en CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, núm. 49 (enero, 1954), págs. 34-50.

glares del catolicismo se han convertido a menudo en una prolongación ejecutiva y muy peligrosa del clericalismo. Y lo peor del caso es que estas organizaciones suelen ser portavoz en reserva de los partidos políticos, a los que se insta a convertirse en partidos cristianos.

PERFILES COMUNES

Puede verse, pues, que los males y las virtudes de católicos y protestantes alemanes son muy parecidos. Ello puede favorecer un nuevo acercamiento, en cuya consecución trabajan actualmente no pocos buenos cristianos. En el campo universitario sobre todo son frecuentes las reuniones entre profesores y estudiantes de diversas Facultades (Teología, Filosofía, Ciencias Sociales), en las que se estudian problemas fundamentales. Sacerdotes, pastores, seminaristas de Facultades de Teología de ambas confesiones estudian las cuestiones clave de la discrepancia religiosa. No hace mucho se celebraron unas Conversaciones mixtas en la abadía de Maria-Laach sobre el tema del justo entendimiento del dogma de la "autojustificación de la fe". La lucha confesional alemana sigue trabándose en el campo de la *fides quæ creditur*, y sus actitudes al parecer inconciliables hacen hoy muy difícil un acercamiento mutuo. Pero en realidad es preciso achacar este alejamiento no a causas teológicas, sino a una defectuosa interpretación de la caridad cristiana. Así los teólogos responsables de esta actitud de lejanía se acorazan tras su protección de saberes teológicos, abandonando la *caritas* más allá de su condición de intelectuales. Así se dan dos posturas contrapuestas por voluntariamente inconciliables: la protestante, en su "segura certidumbre" de no querer renovarse y adoptar nuevos programas, y la católica, la cómoda seguridad sin problemas, la del conocido "católico a machamartillo" que se cree en posesión de la verdad más verdadera. Ambas posturas, junto a la aceptación protestante de la informulabilidad divina, son barrera mortal a la hora del acercamiento cristiano. Porque el problema esencial habría que plantearlo desnudamente como superación de los falsos problematismos que agravan la enemiga confesional (17).

(17) Puede verse la reciente obra de Yves M.-J. Congar, O. P.: *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia*. Biblioteca de Cuestiones Actuales. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1953. 478 págs. Cfr. la tercera parte: "Reforma y protestantismo", págs. 259-393.

Digamos unas palabras acerca del papel que en Alemania representan otras religiones, como la iglesia ortodoxa, la iglesia oriental, los viejos católicos, los judíos y las innumerables sectas extraeclesiásticas. Estas asociaciones, algunas de novísimo cuño en Europa, componen un orbe caótico en cuya nebulosa giran levitados los asteroides de los visionarios, cavilantes, entusiastas y sectarios. Con ellos se entrecruzan las órbitas etéreas de las llamadas comunidades universalistas, y entre todas, entre católicos y protestantes también, los judíos, pese a Hitler y a sus *razzias* de 1938. Todos ellos componen un panorama por demás interesante, de trascendencia religiosa, racial y social.

Como se sabe, ortodoxos y orientales refluyen a diario de la frontera del "telón de acero", sobre todo a partir de 1949, año en que los aliados deciden dar suelta a los prisioneros del *Lager* de la International Refugee Organization. Los católicos viejos, en menor número, se vinculan tradicionalmente a la iglesia anglicana, y mantienen contacto con las asociaciones miembros de Suiza, Holanda y Austria, como venía sucediendo desde el Tratado de Utrecht. En la actualidad, estos raros católicos disponen en la Alemania Occidental de 33 comunidades sacerdotales, y su esfera de influencia, aunque limitada, es efectiva (18).

El fenómeno judío cobra hoy grave interés. Por de pronto, sus miembros han sabido sobreponerse a enormes pérdidas (19), gracias a la reforma monetaria de 1948. La gravedad de éstas puede percibirse en las siguientes cifras parciales: En la ciudad de Francfort existían 21.500 judíos antes de las matanzas y encarcelamientos de la noche del 9 de octubre de 1938. En la actualidad, la colonia judía de Francfort asciende a 1.433 miembros. La ciudad-estado de Hamburgo contaba en 1938 con unos 14.000 judíos; hoy no pasan de 936. Antes de la *razzia* hitleriana, en Mannheim vivían 4.400 judíos, de los que en 1952 sólo quedaban... ¡146! (20).

Con anterioridad a octubre de 1938 estaban abiertas al culto en toda Alemania 1.300 sinagogas. Las asociaciones semíticas disponían de 21 hospitales con 2.003 camas, y 75 asilos de ancianos, con un total de 3.807 plazas. Casi todas las sinagogas citadas fueron destruídas en la noche toledana del 9 de octubre. En la zona de

(18) Bruno Schulz: "Katholische Kirche". Paderborn, 1953.
(19) Br. Blau: *The Jewish Population of Germany 1938-1945*. Separata de "Jewish Social Studies", XII, 2. Nueva York, 1950.
(20) C. G. Mueller: *Verschüttete Brunnen, Jüdisches Nachkriegsschicksal*. Herne, 1952.

ocupación soviética, la situación de los judíos no ha sido muy cómoda. Las estadísticas señalan un continuo fluir de individuos hacia la zona occidental. En la actualidad, viven en Berlín 6.268 judíos, que disponen de seis sinagogas con cuatro escuelas religiosas, un hospital, dos asilos de ancianos, un hogar infantil, una residencia femenina y tres cementerios (21).

Caso realmente curioso y de consecuencias imprevisibles es el de la aparición en Alemania de una multitud de comunidades extraeclesiásticas, creadas a partir de 1945. Con la terminación de la guerra, la presencia del Ejército norteamericano y sus organizaciones civiles favoreció esta proliferación casi vegetal de creencias. Europa se convertía en campo bien abonado para recibir las variadísimas semillas. El retroceso confesional cristiano que provocó la política religiosa del nazismo favoreció también la clara acogida de las "buenas nuevas". Es curioso observar que los nuevos evangelios norteamericanos despertaron la curiosidad del alemán de la posguerra, y fueron muchos los que parecieron atraídos por el verbo espiritualista de los racionalizados profetas. La situación se hizo más propicia con la obligada proletarización de las masas alemanas a consecuencia de la guerra. La juventud, amargada por la derrota, se sintió falta de consejo, y la descreencia se extendía en el terreno propicio de los períodos cataclísmicos de la Historia. Así fué como muchos alemanes se dejaron conducir hasta las nuevas doctrinas de salvación, deslumbrados por el cómodo señuelo de los novísimos profetas.

Casi todas estas asociaciones extraeclesiásticas tienen su origen en los Estados Unidos, desde donde los alemanes dóciles han recibido apoyo material y "garantías" ultraterrenas. A partir de 1945, Alemania se vió invadida por apóstoles varios, con su poderosa administración de vencedores absolutos de una guerra cruenta. La potencia de esta política de atracción, basada en variados catecismos, tuvo sus frutos inmediatos. En la actualidad funcionan en Alemania setenta comunidades con un total de miembros superior a los 900.000, sin contar con los adscritos y simpatizantes. Cierto que estas cifras no representan mucho si se las compara con los 45 millones de miembros de las confesiones cristianas, católicos y protestantes, que forman en la República Federal. Pero este casi millón desarrolla fuerte actividad. Los llamados "Testigos de Jehová" alistaron en 1950 nada menos que 48.000 "propagandistas", todos ellos en pie de guerra religiosa. Y de los 30.000 adventistas

(21) Cfr. *Deutschland-Jahrbuch 1953*, "Jüdische Kultusgemeinden", páginas 481-2.

"fichados" hoy en Alemania, más de 10.000 desarrollaban, ya en 1952, misiones activas consistentes en visitas domiciliarias, lectura de los nuevos talmudes, distribución de encíclicas misionales, etcétera. Tomadas de una importante obra de Hutten (22) citaremos aquí las principales asociaciones de este tipo, tales como las comunidades apostólicas, las dependientes del llamado Reino Milenario, los adventistas del Séptimo Día, los de la Nueva Revelación, los Perfeccionistas, los del Movimiento Pascual Resurrector, las Comunidades del Salvador y tantas y tantas más, procedentes de las criptas de las infinitas religiones norteamericanas. Es explicable que la vuelta a la mentalidad racionalista ocasionada por la inmediata posguerra diera origen también a un universalismo mágico, manifestado según fuerzas y realidades ocultas propicias a estas nuevas "revelaciones" y profetas (23).

LA UNIFICACIÓN CONFESIONAL

Intentaremos presentar por último una síntesis de la situación actual que en Alemania atraviesan el catolicismo y el protestantismo, en su convivencia religiosa en la sociedad. Ya dijimos que existían decididas corrientes de acercamiento, contenidas a veces a causa de falsos problematismos teológicos. Pero es indudable también que las diferencias son importantes, como importantes son las mutuas influencias operadas en ambos campos confesionales en su proyección ideológica.

Por de pronto, es preciso salir al paso de ciertos optimismos católicos. En España sobre todo abundan las gentes, "más piadosas y bienintencionadas que perspicaces" (24), que hablan con aplomo de "la decadencia del protestantismo". Y lo cierto es que coinciden opiniones autorizadas que no comparten este optimismo, al menos en el campo del pensamiento teológico. Volvamos a Aranguren: "Cualquiera que conozca la teología luterana y calvinista que se hace hoy habrá de reconocer que nunca como ahora se ha estado tan cerca del espíritu de los reformadores." Porque nunca se ha pensado tan profundamente en protestante sobre el ser del hombre para Dios. Las corrientes teológicas filoprotestantes son hoy numerosas, y no se detienen en la religión y en la teología luterana o calvinista. Gran parte de la filosofía existencial (protestante y ca-

(22) Kurt Hutten: *Seher, Grübler, Enthusiasten. Das Buch der Sekten*. Quell Verlag. Stuttgart, 1950.
(23) *Op. cit.* "Ausserkirchliche Glaubengemeinschaften", págs. 480-1.
(24) Aranguren: *Op. cit.*, pág. 78.

lica) es una mera secularización de la teología luteranokierkegaardiana. Cierto que en este caso se trata de una luteranización de la forma de existencia, y no de su pensamiento. Así, por ejemplo, Jaspers afirma de sí mismo: "Reconozco que, aun cuando de origen protestante, en tanto que filósofo he recibido mucho más del mundo católico." Pero lo cierto es que la crisis religiosa que padece el catolicismo actual consiste esencialmente en la rotura del orden unitario tradicional. Porque la cristiandad, desde la Reforma, no está vinculada a una causa religiosa determinada, siendo su unidad de tipo protestante. Así, el problema actual del catolicismo consiste en estar inserto en un orden que por su origen llamaríamos asimismo protestante. El peligro estriba en que esta teología puede atacar no sólo al talante luterano, sino que puede llegar hasta insertarse en el pensamiento mismo de la teología católica tradicional. Ahora bien: esta acción es recíproca, y una y otra teología se influyen mutuamente. Y, por otra parte, volviendo a la autoridad de Aranguren, esta "apertura del catolicismo no consiste exclusivamente en un "mirar" hacia el protestantismo, ya que aquél se deja influir por otras corrientes vitalizadoras". Tal es el caso de la influencia que la teología griega está ejerciendo hoy en la católica, incluso con mayor intensidad que la protestante (25). Pero este último caso, que puede ser general, en Alemania está circunscrito a límites muy reducidos por la acción *in situ* del luteranismo más acendrado.

No se crea con esto que todos los grupos católicos alemanes adoptan una posición pasiva ante las nuevas corrientes teológicas, tanto en el campo teórico como en el del apostolado. La prensa católica ocupa, como siempre, la avanzada del ejército combatiente, y sus órganos tienen gran influencia y difusión. Existe, es cierto, bastante "conformismo" entre los católicos alemanes; pero como urgente reacción a esta pasividad se dan posiciones combativas como las de los *Frankfurter Hefte* o de *Michael*, que operan ampliamente sobre el conjunto del país con mayor eficacia quizá —como dice Mertes—que la que ejercen en Francia las incensadas *Esprit* o *Témoignage Chrétien*. Pero estas posturas son desgraciadamente la excepción. Junto a ellas, la falsa situación de seguridad local está minada por el absentismo del "orbe católico alemán", esto es, la prensa, los numerosos políticos mal llamados católicos, el clero rutinario y hasta los obispos. De ello se quejan los alemanes, envidiando la sacrificada, atenta y efectiva acción social del episco-

(25) Cfr. Michael Schmaus: "Continuidad y progreso en el Cristianismo", en CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, núm. 36 (diciembre, 1952), págs. 171-85.

pado nacional galo. Así, pues, si se quiere llegar a un efectivo acercamiento entre protestantes y católicos, habrá que comunicar al catolicismo germano un espíritu de autenticidad, renuncia y dedicación apostólica. Bien está la superación de los problematismos teológicos, los verdaderos y los falsos. Para ello, los teólogos católicos tendrán que abandonar su postura excesivamente "intelectual"; su casi desmedido afán de "saber demasiado", con sus alardes de sabia formulación, sin preocuparse de la *fides charitate formata*, en beneficio de una especulativa *fides quæ creditur* casi de laboratorio. Sólo podrá adoptarse una actitud de esperanza si en Alemania se intenta que los católicos sean realmente cristianos católicos, siguiendo las enseñanzas del catecismo. Por su parte, los protestantes contribuirían a esta política de comprensión ateniéndose al Evangelio y sin constituirse por decreto en defensores a ultranza del Catecismo de Heidelberg. De ser así, otro destino correría la correspondencia entre las confesiones cristianas en Alemania. Recordemos aquí, por último, las dos razones de Ernst Michel en su importante obra sobre la política de la fe (26): 1) Renunciar a toda actitud de sentimentalismo retrospectivo, en beneficio de una actitud realista; y 2) Formar intelectual y religiosamente a los seglares, lejos de la apologética a bajo precio, para su aplicación ecuménica a la Iglesia. ¿Se alcanzará este objetivo?

Enrique Casamayor.
Sotomayor, 4.
MADRID.

(26) Ernst Michel: *Politik aus dem Glaube*. Frankfort del M., 1953.